



# WEEKLY GOSPEL REFLECTION



Segundo domingo de Adviento, ciclo A

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

Síganos en: <http://www.ISDministries.org/>

«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca». Mateo 3:1

La imagen salvaje y lanuda de Juan el Bautista aparece siempre en el segundo domingo de Adviento. Es una imagen tan poderosa que ha dado lugar a un estereotipo: el profeta con túnica, sandalias, pelo largo y barba, enjuto, que lleva un cartel: "¡Arrepiéntos! Porque el Reino de los Cielos está cerca". Las lecturas de esta semana son una llamada al arrepentimiento. En la primera lectura escuchamos que un salvador traerá el cambio a nuestro mundo. En la segunda lectura se nos dice que debemos ser más acogedores unos con otros. En el Evangelio, las apasionadas palabras de Juan el Bautista suscitan en nosotros una llamada al arrepentimiento.

Juan nos introduce en el concepto de "bautismo". Su bautismo es una llamada a una conversión de por vida más que a una simple purificación física. Se nos llama a una resolución sincera de reformar nuestra vida. Acercarse a este perspicaz profeta y a su ritual de purificación con algo que no sea la más pura de las intenciones sería poco sincero. Aquellos que lo hicieran recibirían su mordaz ira. En nuestro tiempo, San Padre Pío fue igual de profético y perspicaz. Un hombre fue una vez a confesarse con el Padre Pío. Cuando el hombre terminó la acusación de sus pecados el Padre Pío dijo: "¿Tienes algo más que confesar?" y él dijo: "¡No Padre!". Repitió la pregunta: "¿Tienes algo más que confesar?" "¡No Padre!" Por tercera vez el Padre Pío le preguntó: "¿Tienes algo más que confesar?" Ante esta tercera respuesta negativa con la voz de Juan el Bautista, el Padre Pío aulló: "¡Vete! ¡Váyase! Porque no estás reformado de tus pecados".

Esta segunda semana de Adviento debe ser para nosotros un tiempo de recogimiento, que nos llame a un deseo anímico de arrepentimiento. En la palabra de San Pablo, esto se llama metanoia. La metanoia no sólo nos llama a través del poder del Espíritu Santo para afectar al cambio real dentro de nosotros. Debe acompañar siempre a nuestro deseo de desarraigar el pecado y rogar a Jesucristo la curación de la herida causante de ese pecado. Debemos buscar y encontraremos. Llamad y se abrirá la puerta del Reino de los Cielos, que siempre está cerca. Por la misericordia del Sagrado Corazón de Jesús, la herida central que nos aflige tan profundamente es curada, y se produce un cambio de por vida. Una vez curados, no sólo nos apartamos del pecado, sino que elevamos nuestro espíritu al resplandor divino de Cristo y de su Iglesia mística, a la gloria profunda de su banquete eucarístico, donde "¡levantamos las manos a su lugar santo y bendecimos al Señor!" (Sal 134)

*"Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". Juan 3:16*

Esta semana, al encender el segundo cirio de Adviento, llamado el Cirio de Belén, reflexionemos sobre su propósito, que Juan el Bautista, como la Estrella vespertina de Belén, nos guíe hacia un encuentro personal con Jesucristo y su corazón de misericordia.



### Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea. Decía: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca». Juan era aquel de quien había escrito el profeta Isaías:

«Voz de uno que grita en el desierto:  
“Preparen el camino para el Señor,  
háganle sendas derechas”».

La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero y se alimentaba de langostas y miel silvestre. Acudía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán. Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.

Pero, al ver que muchos fariseos y saduceos llegaban adonde él estaba bautizando, les advirtió: «¡Camada de víboras! ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca? Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento. No piensen que podrán alegar: “Tenemos a Abraham por padre”. Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham. El hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

»Yo los bautizo a ustedes con agua para que se arrepientan. Pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Tiene el aventador en la mano y limpiará su era, recogiendo el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará con fuego que nunca se apagará».

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**